

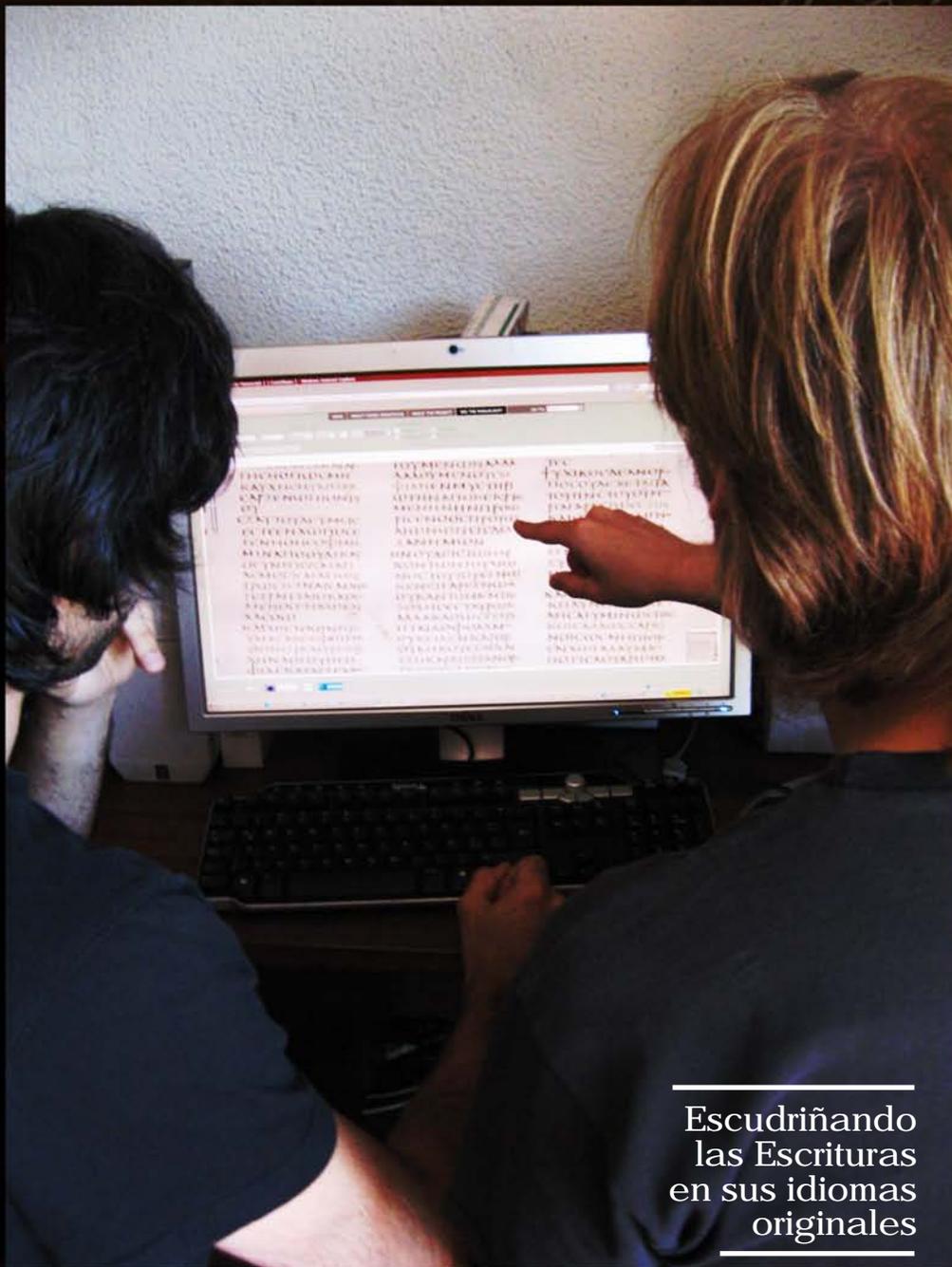
La iglesia del Dios viviente, columna y baluarte de

LA VERDAD

1 Timoteo 3:15

En búsqueda de la unidad de la fe

Edición N° 51



La Autenticidad
de la Palabra

La Confirmación
de la Palabra

La Inspiración
de las Escrituras

La Preservación
de la Palabra

Señor;
aumentanos la fe

Escudriñando
las Escrituras
en sus idiomas
originales

www.iglesiabautista.cl
www.iglesiasbautistas.net
www.segundavenida.net
www.hallmarkbaptist.com

Editorial

No es el lector quien juzga el Libro, sino que es el Libro quien juzga al lector

La Biblia es más que un tesoro histórico para ser preservado o un clásico literario para ser admirado y aplaudido. Es algo más que un conjunto de documentos sobre cuya base puedan exaltarse talentos de hombres doctos. La Biblia es la más grande de las obras de Dios. Revela Su mente, expresa Su voluntad y manifiesta Su poder mediante palabras que pueden *quitar la muerte y sacar a luz la vida y la inmortalidad* de quien lee con fe. El lector de la Biblia debe saber que lo que tiene en sus manos no es un libro que los hombres hubieran podido escribir de haber querido. Su maravillosa unidad, continuidad y propósito y el asombroso cumplimiento de sus predicciones, evidencian el carácter trascendente y sobrenatural de la Obra. Pero tampoco ha de suponer que es un libro que el hombre hubiera querido escribir de haber podido, porque consistentemente habla en contra suya, y sin acepción, testifica contra él, exhibiendo sus rebeliones, perversiones y fracasos. Pero si con nuestras mentes adultas consideramos por un momento que vivimos en un planeta visitado por Dios hecho carne, entonces, las palabras que Él dice alcanzarán una dimensión tal, que al considerarlas será imposible abstraerse del hecho de estar confrontados con asuntos que exceden los límites de nuestra pobre humanidad. Ante esta realidad, no quien pretenda, sino quien humildemente aspire a traducir al Autor Exacto, tendrá que admitir *ipso facto* las limitaciones y la futilidad que representa el depender de humanas disciplinas, y reconocer que, así como ante el Dios Todopoderoso no es posible acercarse con vanas repeticiones, tampoco ante Su Palabra es posible hacerlo con la locuacidad de un espíritu liberal, como si se tratara con prolegómenos y comentarios propios de diccionarios o enciclopedias... En este caso particular, no es el lector quien juzga al Libro, sino el Libro al lector. □

LA VERDAD

Publicada por la Misión Bautista «LA VERDAD»
Editor: Héctor Hernández Osses
Gráfica y Diagramación: Héctor Hernández Osses
Impreso por: Industrias Gráficas 3f Santiago, Chile
Lecturas de prueba:
Carmen Gloria Ardura Vallejos
Gabriel Ferrada Brellenthin
Gonzalo Figueroa Sanzana
Dirección: España 131 Dpto. 302 Temuco - Chile
Fono: 45-983084 / Cel. 86368845
E-mail: hectorhernandez@hotmail.com
Esta publicación también es distribuida en U.S.A.
para el pueblo de habla hispana.
HALLMARK BAPTIST CHURCH
P. O. Box 205, Simpsonville, S. C. 29681 - USA
Phone: 864-288-4265, hallmarkbaptistchurch@hotmail.com

Señor Aumentanos la Fe

¿Podemos aumentar nuestra fe? Sí podemos. ¿Cómo podemos hacerlo? ¿Pidiéndole al Señor para que milagrosamente nos aumente la fe como los apóstoles pidieron en Lc.17:5,6? No. La adquisición de fe funciona de otra forma, pero antes de ir al cómo obtener fe veamos primero qué es la fe. La fe [griego *πίστις*] es un fenómeno compuesto de causa y efecto y el libro de Hebreos nos define con precisión la naturaleza de la fe: “Es, pues, la fe la certeza [*hupostasís*] de lo que se espera, la demostración [*elexcos*] de lo que no se ve” (11:1; Reina-Valera 1909). Este versículo revela dos aspectos componenciales de la fe: 1) Un aspecto objetivo [la causa] y 2) un aspecto subjetivo [el efecto].

1) El aspecto subjetivo [el efecto] es aquella fe que nace de una convicción profunda en el corazón del ser humano; e.i., la certeza, la firme seguridad que lo que se espera se haga una realidad. Esto es lo que muchos llaman fe ciega.
2) El aspecto objetivo [la causa] es aquella parte de la fe que la da Dios. La evidencia, la prueba, la demostración de las cosas que no se ven; i.e., la evidencia objetiva que Dios nos entrega para que creamos en ella, como por ejemplo: la resurrección de Cristo de la cual más de 500 personas fueron testigos (1Co.15:6): “... dando fe a todos con haberle levantado de los muertos” (Hch.17:31); por lo tanto, la fe consta de dos aspectos, un aspecto objetivo (la causa, la evidencia, la prueba que Dios da) y un aspecto subjetivo (el efecto, la certeza o confianza nacida del corazón del hombre por la evidencia que Dios nos revela de su existencia, de la creación, de la resurrección de Cristo y de la vida eterna).

Entonces ¿cómo se puede tener más fe? Pidiéndosela a Dios no tiene sentido, porque Dios ya puso toda la evidencia sobre la mesa. Ud. debe creer a la evidencia por Dios presentada, y para ello debe empaparse de esta evidencia, debe escudriñarla, corroborarla, cotejarla, creerla y obedecerla, porque es verdad: “Tu Palabra es verdad” (Jn.17:17). Esta evidencia la encontramos especialmente en la Biblia: “Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios” (Ro.10:17).

En conclusión, la fe (subjetiva) viene o nace de la Palabra (la evidencia), y mientras más conozcamos la Palabra, más fe tendremos, porque comprenderemos de la perfección del carácter de Dios, de su infinito poder y sabiduría, de lo inmutable de sus consejos, de su infinita bondad, de la veracidad de sus promesas. □



Carmen Gloria
Ardura Vallejos

Willard A. Ramsey

LA CONFIRMACION DE LA PALABRA DE DIOS

El canon de la Escritura está cerrado (Ap. 22:18,19) y Dios jamás repetirá estas obras de confirmación. Por lo tanto, atribuirle inerrancia a un grupo de traductores es confirmarnos para siempre con “revelación” extraña que Dios no ha confirmado.

Hay un importante y amplio principio doctrinal que involucra a toda la Escritura y parece no ser entendido por la mayoría de los teólogos e interpretadores bíblicos. Me refiero al principio de autenticación y confirmación de la Palabra y sus escritores por medio de poderosos prodigios y señales.

Esta obra autenticó de forma única a los escritores de las Escrituras quienes por inspiración de Dios produjeron Su Palabra, esta obra de autenticación o confirmación cesó después del cierre del canon del Nuevo Testamento para nunca más volver a repetirse. Ningún líder cristiano, ningún predicador o maestro, ningún escriba y copista, traductor o lector de pruebas de la Escritura jamás ha tenido estas manifestaciones milagrosas de confirmación. Muchos son dotados en el manejo de la Palabra de Dios, han habido miles de expertos copistas que han comparado las Escrituras por siglos, que la posibilidad de cometer errores significativos en la transmisión de la Palabra es virtualmente imposible, pero Dios ha autenticado solo una clase de sus siervos: Aquellos que se vieron involucrados como instrumentos para traer a la existencia el Mesías, la casa de Dios y especialmente las Escrituras.

Voy a citar tres pasajes bíblicos que enseñan la autenticación de la Palabra de Dios por medio de prodigios y señales. El primero es Marcos 16:20: “Y ellos, saliendo, predicaron en todas partes, ayudándoles el

Señor y *confirmando la palabra con las señales que la seguían*”. El segundo es encontrado en Romanos 15:8: “Pues os digo, que Cristo Jesús vino a ser siervo de la circuncisión para mostrar la verdad de Dios, para *confirmar las promesas hechas a los padres*”. La confirmación de la Palabra y el cumplimiento de las promesas del Antiguo Testamento era uno de los objetivos más urgentes en el ministerio de Jesús. Luego, el tercer pasaje en relación a este tema lo encontramos en Hebreos: “¿Cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande? La cual, habiendo sido anunciada primeramente por el Señor, nos fue confirmada por los que oyeron, *testificando Dios juntamente con ellos, con señales y prodigios y diversos milagros y repartimientos del Espíritu Santo según su voluntad*” (Hebreos 2:3,4). Este es un resumen de la obra de Dios en relación a la confirmación de Su Palabra. Estos tres pasajes bíblicos concuerdan que Dios “testificó juntamente con ellos” para extraordinariamente validar los escritores originales de Su Palabra. Ellos hablaron por inspiración divina y Dios autenticó sus ministerios ante el mundo. En consecuencia, atribuir inspiración o infalibilidad a cualquiera que Dios no haya “confirmado” es negar la exclusividad del canon original y aceptar “nueva revelación” sin confirmación.

La confirmación y validación de las Escrituras se extiende por muchos siglos y es esta larga y unificada confirmación que prueba el punto. Si nos remontamos al Éxodo, veremos a Dios validando y confirmando a Moisés como el





LA AUTENTICACION DE LA PALABRA DE DIOS

Solo la Biblia trae consigo el sello milagroso de Dios. Ningún otro libro "sagrado" posee tan portentosas credenciales

Las evidencias que autentifican las Escrituras son el testimonio de los apóstoles, el testimonio de la profecía, el testimonio de Cristo y el testimonio de los prodigios y señales.

Héctor Hernández Osce

El apóstol Pablo presenta su mensaje bajo el rótulo de palabra de *verdad*. "habiendo oído la *palabra de verdad*, el evangelio de vuestra salvación" (Ef.1:13). "Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la *palabra de verdad*" (2Ti.2:15). Ahora bien, esta expresión utilizada por Pablo nos lleva espontáneamente a preguntarnos qué es la *verdad* y Jesucristo nos responde esta interrogante, diciendo: Santificalos en tu verdad, *Tú Palabra es verdad*" (Juan 17:17). Entonces la Palabra de Dios es la verdad y esta *Palabra verdadera* nos vino por inspiración divina: "*Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar; para redargüir; para corregir; para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra*" (2Ti.3:16-17).

El apóstol Pedro refuerza la verdad que la Escritura es de origen divino: "*Entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada, porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo*" (2P.1:20,21); por lo tanto, la Escritura es "verdad", porque fue inspirada por el Espíritu Santo, quien utilizó hombres para transmitir sobrenaturalmente su mensaje infalible e inerrante a la humanidad.

EL TESTIMONIO DE LOS APOSTOLES Y PROFETAS DE LA AUTENTICIDAD DE LAS ESCRITURAS

Dios habla a través de la Biblia con toda autoridad y elocuencia: "*Oíd, cielos, y escucha tú, tierra; porque habla Jehová*" (Isaías 1:3,20). Los oráculos de Dios no pedían disculpas para hablar en Su Nombre, como en otros libros "sagrados", porque era Dios mismo hablando a través de ellos. Los escritores

sagrados tenían plena conciencia que estaban siendo utilizados por Dios como instrumentos para transmitir su Palabra, es más, ellos reclamaron hablar por inspiración divina. David dijo: "*El Espíritu de Jehová ha hablado por mí, y su palabra ha estado en mi lengua*" (2Samuel 23:2) y Pedro corrobora esta verdad: "*Varones hermanos, era necesario que se cumpliese la Escritura en que el Espíritu Santo habló antes por boca de David acerca de Judas...*" (Hechos 1:16, véase también 4:25).

El apóstol Pablo también reclama haber sido instrumento de Dios en la revelación y transmisión de las Escrituras: "*Mas os hago saber, hermanos, que el evangelio anunciado por mí, no es según hombre; pues yo ni lo recibí ni lo aprendí de hombre alguno, sino por revelación de Jesucristo*" (Gá.1:11-12).

El Nuevo Testamento desarrolla un principio de confirmación recíproca, i.e., los escritores bíblicos se confirmaban mutuamente como voceros de Dios en los escritos inspirados. El apóstol Pablo escribe: "*Pues la Escritura dice: No pondrás bozal al buey que trilla; y: Digno es el obrero de su salario*" (1Ti.5:18). Este versículo es una fusión de dos pasajes bíblicos, uno tomado del Antiguo Testamento (Deuteronomio 25:4) y otro tomado del Nuevo Testamento (Lucas. 10:7), donde podemos claramente ver que Pablo confirma como Escritura uno de los libros de Moisés y el evangelio de Lucas.

Luego encontramos al Apóstol Pedro categorizando como "Escritura" los escritos de Pablo: "*Y tened entendido que la paciencia de nuestro Señor es para salvación; como también nuestro amado hermano Pablo, según la sabiduría que le ha sido dada, os ha escrito, casi en todas sus epístolas, hablando en ellas de estas cosas; entre las cuales hay algunas difíciles de entender, las cuales los indoctos e inconstantes tuercen, como también las otras Escrituras, para su propia perdición*"

(2Pe.3:15,16).

Posteriormente Pedro hace una similitud entre las enseñanzas de los profetas con las enseñanzas de los apóstoles, poniendo los escritos de ambos grupos en la categoría de Escritura: *"Para que tengáis memoria de las palabras que antes han sido dichas por los santos profetas, y del mandamiento del Señor y Salvador dado por vuestros apóstoles; sabiendo primero esto, que en los postreros días vendrán burladores, andando según sus propias concupiscencias"* (2Pe.3:2,3).

Y finalmente, Judas, el hermano del Señor, confirma los escritos de Pedro, citando las mismas Palabras utilizadas por Pedro en el pasaje que acabamos de leer: "Pero vosotros, amados, tened memoria de las palabras que antes fueron dichas por los apóstoles de nuestro Señor Jesucristo; los que os decían: *En el postrer tiempo habrá burladores, que andarán según sus malvados deseos*" (Judas 17,18).

Esta mutua confirmación corrobora la unanimidad de pensamiento de sus autores y la cohesividad de la Biblia como una unidad.

EL TESTIMONIO DE LA PROFECIA DE LA AUTENTICIDAD DE LAS ESCRITURAS

La profecía bíblica se caracteriza por dos cosas: 1) la abundancia de sus profecías y 2) la precisión en el cumplimiento de ellas.

La Biblia está constantemente profetizando a corto y largo plazo y da cumplimiento a todo lo profetizado con 100% de precisión, no como las profecías de *Nostradamus* y otros charlatanes que para darle cumplimiento a sus profecías hay que especular para ayudarlos, porque son ambiguas y vagas en contenido y cumplimiento; no obstante, la profecía bíblica es específica y exacta en su cumplimiento. Voy a citar solo tres ejemplos de profecías cumplidas:

1. La Destrucción de Tiro en Ezequiel 26-28

Dios profetizó la destrucción de Tiro y que nunca más volvería a levantarse y que sus inexpugnables muros terminarían derribados y servirían para tendero de redes de pescadores por cuanto el rey y sus habitantes se habían burlado de la caída y cautividad de Jerusalén. Su destrucción se llevó a cabo exactamente como Dios había dicho, en dos fases: Primero Nabucodonosor destruyó la ciudad continental y luego Alejandro el Grande destruyó la sección marítima de la ciudad, haciendo un puente con los escombros de la Tiro continental y no se ha vuelto a levantar hasta el día de hoy y los pescadores han secado sus redes en los escombros del muro por siglos.

2. Las 70 semanas de Daniel 9:20-27

Esta profecía es simplemente extraordinaria, es tan exacta que muchos han tratado de desacreditarla, arguyendo que fue escrita después que los eventos ocurrieron, pero la evidencia que prueba lo contrario es abrumadora.

Daniel, en el año 530 a.C. profetiza en forma cronológica los eventos desde la reconstrucción de Jerusalén, pasando por el advenimiento y muerte del Ungido [Cristo], hasta la destrucción de Jerusalén que se llevó a cabo en el año 70 d.C.

3. Las Profecías acerca de Cristo

Las Profecías que hablan de Jesucristo es otro poderoso argumento de la Biblia que no solo prueba la procedencia divina de los Escritos Sagrados, sino que también

corroboran la autenticidad del reclamo de Jesús de ser el Mesías. Cientos de profecías que se ajustan a Jesucristo como anillo al dedo. El Salmo 22 e Isaías 53 parecen relatos en vivo de la crucifixión de nuestro Señor y fueron escritos mil y ochocientos años antes que esto ocurriera.

Más de alguien habrá dicho que Cristo sabiendo de estas profecías se encargó de cumplirlas fraudulentamente. A esto puedo decir que una cosa es cumplir profecía estando sano y en libertad y otra cosa es cumplir profecía estando clavado en una cruz, y déjenme decirles que otra cosa completamente diferente es cumplir profecía estando muerto, pero así ocurrió, y lo maravilloso de la historia es que Cristo resucitó de entre los muertos como la profecía lo había anunciado mil años antes (Salmo 16:10) y más de quinientos testigos lo vieron (1Co.15:6).

La vida y obra de Cristo es la prueba más contundente de la realidad de Dios, de la veracidad de las Escrituras y de la vida eterna.

EL TESTIMONIO DE CRISTO DE LA AUTENTICIDAD DE LAS ESCRITURAS

Parte del ministerio de Cristo era de confirmación (Ro.15:8), y Él confirmó los escritos de Moisés y al hacerlo confirma la cosmogonía del Génesis y la creación del hombre a imagen y semejanza de Dios: *"El, respondiendo, les dijo: ¿No habéis leído que el que los hizo al principio, varón y hembra los hizo y dijo: Por esto el hombre dejará padre y madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne?"* (Mateo 19:4,5).

Jesús valida la existencia de Noé, del diluvio y del arca (Mt.24:37-39), y además ratifica la existencia de ciudades como Sodoma y Gomorra (Mt.11:23).

El Señor también corrobora la existencia de Jonás y la historia del gran pez que se lo tragó (Mt.12:39-41).

Todos estos relatos son muchas veces ridiculizados y caricaturizados por la crítica, pero Cristo corrobora estos eventos bíblicos, y nos advierte: *"bienaventurado es aquel que no halle tropiezo en mí"* (Lc.7:23). *"Y el que cayere sobre esta piedra [Cristo] será quebrantado; y sobre quien ella cayere, le desmenuzará"* (Mt.21:44).

EL TESTIMONIO DE DIOS POR MEDIO DE LOS PRODIGIOS Y SEÑALES

La más grande señal y prodigio registrado en las Sagradas Escrituras fue la encarnación de Dios en la persona de Jesús. Este es el prodigio de los prodigios que atestigua de la infinita sabiduría de Dios en todos sus propósitos. Ni el consejo de todos los sabios reunidos de todos los tiempos habrían podido idear un plan tan perfecto para redimir al hombre del pecado como el que ideó el Señor. Un plan que permitía a Dios salvar al pecador por la fe en Cristo, preservando incólume la integridad de su santidad y su justicia.

Cristo corrobora sus reclamos de divinidad con señales y prodigios de toda naturaleza. Autoridad para sanar enfermos de toda dolencia, poder para levantar los muertos, potestad para calmar tempestades, y autoridad para expulsar demonios, y lo más importante, el poder de perdonar pecados por la fe en Su Nombre. Dios confirmó el ministerio de Su Hijo por medio de estas señales y con su propia voz venida del cielo: *"Este es*

Continúa en pág.9

LA PRESERVACION DE LA PALABRA Y LA RESPONSABILIDAD HUMANA

Así como existe una promesa de perpetuar la iglesia, así también está la promesa de la preservación de la Palabra. Dios nos dejó una iglesia edificada, comisionada y autenticada; y una Palabra inspirada, confirmada con prodigios y señales y canonizada; i.e., Dios ya hizo su parte, ahora el hombre tiene la responsabilidad de buscar, cuidar y preservar lo que la gracia de Dios nos ha concedido.

Héctor Hernández Osces

Pastor Bautista

Dios inspiró Su Palabra en el idioma hebreo, arameo y griego, pero no todos pueden leer estos idiomas, por esto la necesidad de traducir estos textos a diferentes idiomas. En español tenemos una fidedigna Biblia llamada Reina-Valera con revisiones en 1602, 1862, 1909, y 1960. Esta Biblia está basada en el Texto Bizantino o Mayoritario (Textus Receptus), como lo declaran los revisores y lo constata la misma traducción. No obstante, su integridad está siendo cuestionada por una visión sesgada de *la doctrina de la preservación de la Palabra* sembrando la duda acerca de la autenticidad y la precisión de su mensaje,

dañando irresponsable e innecesariamente la credibilidad de la Palabra de Dios y causando confusión en las filas cristianas, porque el pueblo evangélico de habla hispana en su mayoría usa la Biblia Reina-Valera 1960.

DEFINIENDO LA PRESERVACION DE LA PALABRA

Es la convicción de este escritor que *la doctrina de la preservación de la Palabra de Dios* encuentra su equilibrio en la totalidad de los manuscritos encontrados (Texto Bizantino, Alejandrino, Occidental, etc.) y que el pueblo

de Dios ha sabido atesorar y preservar a través de los siglos, copiando diligentemente copia tras copia, dejándonos un legado de más de 5000 manuscritos que concuerdan casi en un 100%. Las diferencias son tan minúsculas que no dañan en lo absoluto ninguna de las doctrinas bíblicas. Si hay una duda o error en un manuscrito, otros cien se levantan para clarificarlo, la redundancia de información textual nos asegura que poseemos el Texto Sagrado casi en forma íntegra, y este logro se debe gracias a un tratamiento meticuloso de los miles de escribas y copistas a través de los siglos; y de erudición lingüística en los idiomas originales y pericia en el arte de la traducción para que el hombre común tenga acceso a la Palabra de Dios. La *preservación de la Escritura* no se trata de asistencia milagrosa en la transcripción o en la traducción del Texto Sagrado. Si creemos que Dios dotó a hombres con poderes especiales de lo alto para transcribir o traducir su Palabra, damos lado a mayor confusión que bendición, porque la misma Biblia declara que los prodigios, señales y milagros utilizados por Dios para confirmar la Palabra cesaron con el cierre del canon bíblico (Mr.16:20; Hch.14:3; He.2:3,4; Ap.22:18,19). Reclamar dones especiales en la transcripción y en la traducción, significaría la reactivación de estas obras milagrosas que fueron exclusivas para la confirmación de la Palabra, dando lado a reclamos de nueva revelación, reabriendo el canon de las Escrituras. Los apóstoles sabían que sus palabras eran confirmadas con prodigios y señales (Ro.15:18,19; 2Co.12:12), pero lo curioso es que ninguno de los transcritores del Textus Receptus en sus variadas versiones o de las otras familias textuales, nunca reclamaron dones especiales. Tampoco Casidoro de Reina, Cipriano de Valera o los traductores de la King James Version, jamás reclamaron dones sobrenaturales en sus respectivas traducciones. ¿Por qué habría de hacerlo alguno ahora? Además, si Dios iba actuar milagrosamente en *la preservación de su Palabra*, asegurándonos un facsímil exacto ¿Para qué advierte de forma tan drástica a no añadirle o quitarle a la Palabra (Dt.4:2; Ap.22:18,19)?

UNA ANALOGIA CON LA PERPETUIDAD DE LA IGLESIA

Así como existe una promesa de perpetuar la iglesia (Mt.16:18; 28:20; Ef.3:21), así también está la promesa



de la preservación de la Palabra (Isaías 40:8; Mt.5:18; 24:35; Jn.10:35). Dios nos dejó una iglesia edificada (Mt.16:18), comisionada (Mt.28:18-20) y autenticada (Hch.2); y una Palabra inspirada (2Ti.3:16; 2P.1:21), confirmada con prodigios y señales (Hch.2:22; 2:43; 4:30; 5:12; 8:13) y canonizada (Ap.22:18,19); i.e., Dios ya hizo su parte, ahora el hombre tiene la responsabilidad de buscar, cuidar y preservar lo que la gracia de Dios nos ha concedido.

No reclamo una sucesión de iglesias basada en el nombre Bautista, sino que reclamo una sucesión de iglesias basada en la doctrina y la práctica. No solo los Valdenses eran Bautistas en principio, sino que muchos otros grupos de la Edad Media. No todos eran perfectos, pero aún preservaban la esencia de la eclesiología de Cristo. De la misma forma, no podemos esperar una cadena de evidencia textual perfecta al original, como algunos creen que es el Textus Receptus (porque fueron transcritas por hombres falibles en el trascurso de siglos) y despreciar celosamente las otras familias textuales como “corruptas” (como si hubieran sido transcritas por ángeles caídos), si es obvio que estas familias textuales minoritarias más que discrepar, confirman y ratifican las doctrinas bíblicas.

Reclamar que una transcripción o una traducción es perfecta, porque Dios asistió milagrosamente su producción, significa que Dios está obligado a hacerlo cada vez que se realice una traducción si quiere “preservar” su Palabra, que sería análogo a decir que Dios está obligado a autenticar con un “Pentecostés” cada iglesia bíblica que se organiza.

Así como es responsabilidad humana identificar una iglesia bíblica, así también lo es el identificar los manuscritos que se apegan a la doctrina apostólica y los que no. El Señor no tiene obligación de tenernos una iglesia a la vuelta de la esquina ni tampoco los escritos originales de puño y letra de los Apóstoles o un facsímil exacto de ellos.

La *preservación de la Palabra* es una gracia de Dios contenida en todas las familias textuales. Dios dio herramientas a su iglesia para determinar qué es verdad y qué es error.

Así como la iglesia del primer siglo estableció criterios (apostolicidad) para juzgar cual epístola era inspirada y cual no (y hubo que desechar varias), así también la iglesia en el transcurso de la historia ha tenido que discriminar que es inspirado y que no es: “Examinadlo todo; retened lo bueno” (1Ts. 5:21).

primer escritor de la Escritura: “Entonces Jehová dijo a Moisés: He aquí, yo vengo a ti en una nube espesa, para que *el pueblo oiga mientras yo hablo contigo*, y también *para que te crean para siempre*” (Ex.19:9).

Esa es una poderosa confirmación. Si Dios no hubiera confirmado el ministerio de Moisés ante los cientos de miles de judíos, jamás habrían recibido los escritos de Moisés como auténticos, pero ellos sabían que Dios le había hablado por la gran cantidad de señales y prodigios que hizo ante ellos (Jn.9:29).

Consideremos las obras de Jesús como obras de confirmación: “Hizo además Jesús muchas otras señales en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro” (Juan 20:30). Estas maravillas evangélicas fueron hechas en cumplimiento parcial del ministerio de confirmación de Cristo (Ro.15:8), es decir, 1) la confirmación de su calidad de Mesías, 2) del fundamento de la iglesia y 3) de aquellos que escribieron el Antiguo Testamento y de aquellos que escribirían el Nuevo.

La fase más importante de la obra de confirmación de Cristo comenzó cuando Juan el Bautista lo bautizó. Multitudes de personas vieron el Espíritu Santo en forma de paloma descendiendo desde el cielo sobre Él. Luego ellos escucharon la voz del cielo que decía: “*Y Jesús, después que fue bautizado, subió luego del agua; y he aquí los cielos le fueron abiertos, y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma, y venía sobre él. Y hubo una voz de los cielos, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia*” (Mateo 3:16,17). Dios mismo, una vez más, con su voz confirmaba la vida, la persona y la obra de Jesús. Miles la escucharon.

Este mismo Jesús hizo milagros tales como dar vista a ciegos de nacimiento y levantar a Lázaro de la tumba. Después fue clavado a una cruz y sepultado; y al tercer día salió de la tumba visto por cientos de personas. Luego ascendió corporalmente al cielo ante sus propios ojos.

AUTENTICANDO LA PALABRA DE DIOS / Continuación de pág.5

mi Hijo amado en quien tengo complacencia; a Él oíd” (Mt.17:5; 3:17).

Posteriormente, el Cristo resucitado continuó confirmando la Palabra con prodigios y señales para la credibilidad del mensaje: “*Y ellos, saliendo, predicaron en todas partes, ayudándoles el Señor y confirmando la palabra con las señales que la seguían*” (Mr.16:29). Al hacerlo no solo confirmaba la Palabra, sino que confirmaba el ministerio de aquellos que iban a producir el resto del Nuevo Testamento: “*Por tanto, se detuvieron allí mucho tiempo, hablando con denuedo, confiados en el Señor, el cual daba testimonio a la palabra de su gracia, concediendo que se hiciesen por las manos de ellos señales y prodigios*” (Hch.14:3).

Hebreos 2:3,4 dice: “*¿cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande? La cual, habiendo sido anunciada primeramente por el Señor, nos fue confirmada por los que oyeron, testificando Dios juntamente con ellos, con señales y prodigios y diversos milagros y repartimientos del*

De ahí en adelante los apóstoles se hicieron cargo de la obra, siendo potenciados por el Espíritu Santo, y la narración continúa: “*Y sobrevino temor a toda persona; y muchas maravillas y señales eran hechas por los apóstoles*” (Hechos 2:43). “*mientras extiendes tu mano para que se hagan sanidades y señales y prodigios mediante el nombre de tu santo Hijo Jesús*” (Hch.4:30). “*Y por la mano de los apóstoles se hacían muchas señales y prodigios en el pueblo*” (Hch.5:12). Por medio de estas maravillas, Dios ha confirmado las palabras de “los que oyeron” [los apóstoles] (He.2:3).

Ahora bien, estos eventos sobrenaturales fueron concadenándose y consolidándose por siglos por miles de testigos que nunca se conocieron entre sí. El Espíritu Santo validó la obra de los apóstoles al permitir la continuación de estas maravillas, hasta que la Escritura estuviera completa. Luego dio por *terminado definitivamente la obra de confirmación*, haciendo los manuscritos *únicos*.

El canon de la Escritura está cerrado (Ap.22:18,19) y Dios jamás repetirá estas obras de confirmación. Por lo tanto, atribuirle inerrancia a un grupo de traductores es confinarnos para siempre con “revelación” extraña que Dios no ha confirmado – poniendo nuestra confianza en las obras de los hombres, despreciando y abandonando el único estándar por Dios confirmado.

La Palabra infalible, de acuerdo a la promesa (Mt.5:18), existe en la actualidad. Por esto, es nuestra responsabilidad reconocer cada sílaba de ella, testearla, preservarla, interpretarla y obedecerla. Esto demanda una gran diligencia bajo la guía providencial de Dios. Pero desde el cierre del canon de la Escritura tenemos solo una forma de probar la precisión y exactitud de una traducción en la actualidad, esto es, diligentemente compararla con los manuscritos del lenguaje original más cercano al estándar que fue “una vez” (Judas 3) confirmado sobrenaturalmente.□

Espíritu Santo según su voluntad.”

Este pasaje revela que los apóstoles fueron los primeros en *confirmar* la salvación ofrecida por el Señor y después el Cristo glorificado *confirma la Palabra* de ellos por medio de portentosos prodigios y señales y repartimientos del Espíritu Santo según su voluntad.

Dios deseaba dejar un testimonio inmutable, imperecedero, creíble y confiable de su Nombre en esta tierra, y una vez que la Palabra fue confirmada, cerró el canon del Nuevo Testamento e hizo las Sagradas Escrituras únicas. La revelación llegaba a su término y daba por terminado el fenómeno de la inspiración y la confirmación. La fe transmitida a los santos se llevó a cabo *una sola vez y para siempre* (Judas 3). Ahora Dios ya no usa oráculos o profetas para revelarse al mundo, sino que se revela a través de Su Hijo (He.1:2), y Cristo se revela por medio de una Palabra inspirada y confirmada por maravillas sobrenaturales que nos aseguran su procedencia celestial. Solo la Biblia trae consigo el sello milagroso de Dios.□



Hershael W. York

“...nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo” (2P.1:21)

La Inspiración de las Escrituras

¿Inspira Dios a los copistas y traductores de Su Palabra como inspiró a los autores originales? ¿Es suficiente afirmar que la Palabra de Dios es inspirada de origen o debemos asumir que Dios también inspiró alguna traducción?

Una nueva controversia ha suscitado en el Cristianismo en las últimas décadas. Entre los cristianos conservadores que plenamente concuerdan en la infalibilidad e inerrancia de las Escrituras se está levantando un asunto divisivo en relación a la Inspiración de las Escrituras. ¿Inspira Dios a los copistas y traductores de Su Palabra como inspiró a los autores originales? ¿Es suficiente afirmar que la Palabra de Dios es inspirada de origen o debemos asumir que Dios también inspiró alguna traducción?

Mi artículo solo se va a concentrar en presentar si verdaderamente hay suficiente evidencia para creer que Dios inspira ciertos traductores o traducciones en algún idioma. Hay muchas otras legítimas interrogantes que este autor no intenta cubrir. Ciertamente es importante saber cuales son los mejores textos y que hay algunas traducciones mediocres en el mercado,

pero la pregunta inmediata es si una versión tiene absoluta supremacía sobre todas las otras versiones, por cuanto se asume como inspirada.

EL SOPLO DE DIOS:
LA NATURALEZA DE LA INSPIRACION Y LOS IDIOMAS

Antes de discutir los problemas involucrados, es necesario entender algunas consideraciones preliminares. Primero, uno debe saber exactamente qué es la inspiración y qué es lo que Biblia dice al respecto. El pasaje clásico que habla de la inspiración de las Escrituras es 2Timoteo 3:15-18 donde Pablo dice que “toda la Escritura (*grafe*, termino técnico para las Sagradas Escritura) es inspirada por Dios”. Este pasaje arroja gran luz acerca de la inspiración divina de las Escrituras. La frase expresada arriba “inspirada por Dios”, es solo una palabra en griego y literalmente significa: “Dios sopló”, tal

como el soplo de vida que dio a Adán, Él sopló sus Palabras de vida que dan testimonio de Él y su obra redentiva en la historia. Las palabras de Dios, a diferencia de las palabras de los hombres, son Palabras vivientes que hacen sabio para salvación. Otra cosa revelada en este pasaje es que en tiempos de Pablo habían manuscritos confiables. Él no menciona que era importante para Timoteo que tuviera una versión específica del texto. De hecho, Pablo mismo citó de diferentes versiones o traducciones. Frecuentemente, él citaba el texto hebreo, pero algunas veces usaba la traducción griega del Antiguo Testamento, conocida como la septuaginta. Finalmente, este pasaje reafirma la inspiración de *toda* la Escritura.

El segundo pasaje de este tema se encuentra en 2P.1:15-21, donde el apóstol Pedro, escribe acerca de la Palabra de Dios. Él declara que la Escritura no es una colección de pensamientos humanos o historia religiosa, sino que es una Palabra dada por Dios por medio del Espíritu Santo a hombres santos. Pedro incluso dice que es la “palabra profética más segura”. Es importante notar también que estos hombres no fueron inspirados por voluntad propia, sino por la voluntad de Dios.

Un tercer pasaje es encontrado en 2P.3:15-16, en el cual Pedro claramente posiciona los escritos de Pablo al mismo nivel que la Escritura Sagrada del Antiguo Testamento. Él llama a ambas “Escrituras” (*grafe*).

Todas estas Escrituras, del Antiguo y Nuevo Testamento tenían una cosa en común. Todas ellas debían pasar la prueba de la verdad y autoridad. Los profetas del Antiguo Testamento tenían que hablar de su situación local y de eventos en un futuro distante; y si una cosa profetizada no ocurría, entonces ellos no eran del Señor y debían ser muertos.

Dios no se podía permitir ni siquiera el 99% de éxito. Él asegura perfección. En el Nuevo Testamento, todas las Escrituras tenían que tener autoridad apostólica. Todas ellas fueron escritas por un apóstol o por un asociado cercano a los apóstoles y los escritos eran analizados por los mismos apóstoles e iglesias para verificar fidelidad a la doctrina apostólica. Dios, por medio de dones especiales y medidas para prevenir el error, claramente demostraba el origen sobrenatural de las Escrituras.

De todos estos pasajes, tres cosas concernientes a la naturaleza de la inspiración son evidentes: 1) Una comunicación directa con Dios mismo; 2) un mensaje completamente auténtico y veraz, tan libre de error, como la voz de Dios (Mt.3:17), y 3) dada por el Espíritu Santo a los hombres. La pregunta que resta por hacerse es: ¿Ha inspirado el Espíritu Santo a algún traductor como inspiró a los escritores originales?

Algunos creen que Dios inspiró a ciertos traductores, pero en un grado inferior que los autores originales, pero lejos de resolver el problema, esta solución solo introduce la interrogante si Dios tiene grados de autoridad.

¿Ha Dios hablado con menor autoridad a veces? La respuesta es negativa. Si Dios inspira a un traductor, éste debe estar a la misma altura de los estándares de perfección y evidencia como los autores originales. Dios nunca ha inspirado a nadie parcialmente.

La segunda consideración preliminar es la naturaleza del lenguaje mismo. El lenguaje no es estático, cambia a medida que las culturas cambian. A través del tiempo, la forma original del lenguaje se hace irreconocible a las personas. El griego, por ejemplo, ha pasado por una increíble metamorfosis en los últimos 3000 años. Pocos griegos modernos pueden leer a Homero y Euclides, aun cuando el alfabeto es el mismo, debido a que el idioma ha sido grandemente simplificado y estilizado.

Así también ocurre con el Español, quien puede leer el español de Casidoro de Reina en la Biblia del Oso. Algunas palabras son reconocibles, pero el lenguaje ha cambiado y se ha simplificado drásticamente. Por esta razón, a todos nos cuesta entender el español antiguo. Nuevas palabras se han introducido al vocabulario, palabras antiguas han quedado en desuso y algunas hasta han cambiado de significado. “Salud” que alguna vez significó salvación ahora es un “brindis”, etc. Esto no significa que en algún momento la traducción estuvo mala, sino que simplemente el idioma ha sufrido cambios.

Con la naturaleza de la inspiración y el lenguaje como trasfondo, cuatro cuestiones que se relacionan con el tema llaman la atención. Cada una de ellas merece un análisis cuidadoso.

El Factor Lingüístico

Una de las más asombrosas características de la creencia de la inspiración de una traducción es que tiene una estrecha visión de mundo. El español es uno de 5000 idiomas y otros tantos dialectos más que se hablan en la actualidad. Solo 273 tienen Palabra de Dios en forma completa. Hay 745 que tienen el Nuevo Testamento y 1811 que tienen porciones de la Escritura. Ahora bien, si hay una traducción inspirada en Inglés, ¿habrá alguna otra versión en otro idioma “inspirada por Dios”? ¿Es el pueblo de habla inglesa en todo el mundo el Israel moderno de Dios que tiene los oráculos de Dios? ¡Algunos Norteamericanos tienen complejo de superioridad, pero creer que el Inglés es el idioma de Dios en la actualidad es absurdo! Como también lo es creer que Dios está inspirando hombres para traducir Su Palabra.

¿Ha garantizado Dios que Su Palabra sea perfectamente traducida, libre de error, como se escribieron los originales? Si hubiera una traducción perfecta en la actualidad, entonces esto erradicaría completamente la necesidad de estudiar los idiomas originales. No habría necesidad de estudiar las palabras, las culturas o cualquier otra comparación con el idioma original, puesto que el idioma traducido sería

una autoridad tan válida como el idioma original. Cómo nos explicamos las transliteraciones en vez de la traducciones de palabras tan importantes como “bautizar” e “iglesia”. Una palabra como “bautismo” tiene validez solo si expresa la intención o significado de la palabra griega original. Si Dios inspiró una traducción, ¿por qué Dios guiaría a un hombre a transliterar la palabra “bautizo” cuyo significado es inmersión, en vez de traducirla? ¿Por qué guiaría a hombres a transliterar la palabra “iglesia” en vez de traducirla como asamblea. Muchas irregularidades vamos a encontrar en las traducciones como para afirmar que son perfectas.

El Factor Histórico

Aun cuando este asunto amerite discusión, suficiente es decir que los Bautistas históricamente han insistido en la infalibilidad de los originales. El libro: “Body of Divinity”, John Gill declara que solo los textos originales son inspirados por Dios: “Toda traducción debe ser cotejada con los originales”. Gill tuvo disensiones con los católicos pues ellos reclamaban que la Vulgata Latina era inspirada y sin duda se habría reído si supiera que hay algunos que creen que la versión King James goza de esta misma fama. William Carey y Adorinam Judson enfatizaban la necesidad del hombre de Dios de saber los idiomas bíblicos originales. Ambos trabajaron en traducciones bíblicas y en el campo misionero y nunca reclamaron inspiración divina.

En la medida que la tecnología y la erudición avanza, más traducciones se realizan. La iglesia primitiva testeaba todo escrito en el estándar de autoridad apostólica. ¿Cómo determinamos si una traducción procedió de un escrito inspirado? ¿Por medio de revelación divina? ¿Por los reclamos del traductor? ¿Por su longevidad? No, el único test que se le puede aplicar a una traducción es su fidelidad con el texto original como se ha preservado.

Toda la Escritura es inspirada por Dios, pero las traducciones son hechas por hombres.

El Factor Canónico

La cuestión es clara, una buena traducción es cuestión de erudición lingüística, pero hay otro factor que es devastador para aquellos que creen en la inspiración post-apostólica, aun cuando no

Dr. Hershael W. York

Associate Dean, School of Theology
B.A., M.A., University of Kentucky; M.Div., Ph.D.,
Mid-America Baptist Theological Seminary

estén conscientes de sus implicaciones. Reclamar inspiración después de la era apostólica es reabrir el canon de la Escritura. Reclamar inspiración divina en la actualidad es lo mismo que decir que recibe nueva revelación, profecía y que habla en lenguas. El asunto es que Dios ha dado la fe a los santos una sola vez (Judas 3), y Él ha hablado por el Hijo (He.1:2), y la Biblia es la completa revelación y registro de esa comunicación.

Ciertamente Dios ha preservado su Palabra en el transcurso de los siglos. Satanás ha tratado de destruirla, esconderla, apartarla del lenguaje del hombre común, pero Dios ha mantenido su promesa que aunque pasen el cielo y la tierra su palabra no pasará (Lc.16:17).

La protección divina se hace evidente en la multitud de manuscritos que han sobrevivido. En otras literaturas antiguas, los lingüistas se sienten afortunados porque encuentran dos o tres copias de un original. Por otra parte, solo del Nuevo Testamento, hay más de 5000 manuscritos griegos. En la abrumadora mayoría de los casos que hay diferencias entre textos se debe a cuestiones menores, intrascendentes, que no afectan en nada las doctrinas bíblicas. Dios ha preservado su Palabra por medio de la devoción y amor de su pueblo por la verdad que copiaba los escritos Sagrados y los hacían circular. De esta manera se aseguró Dios que los hombres pudieran leer su Palabra milenios después.

Finalmente, si decimos que Dios inspira o inspiró hombres para traducir su Palabra, entonces surgen otras cosas importantes que llaman la atención. Si Dios inspira a un grupo de Anglicanos (los traductores de la versión King James), como a los autores originales ¿para qué darse la molestia de hacerse Bautista? ¿Para qué creer que bautismo significa inmersión? ¿Para qué creer que la iglesia es una congregación local de creyentes apropiadamente bautizados? Sin duda, aquellos que tradujeron la versión King James no creían eso y su traducción lo refleja. Aun cuando eran hombres eruditos, ellos no vacilaron en traducir palabras que contradecían la doctrina de su iglesia y la del rey.

Los cristianos deben amar con todo su corazón la Palabra de Dios. Sé que no todos pueden leer griego y hebreo, es por esto que deben hacerse traducciones fidedignas y eso es lo maravilloso de vivir en el siglo XXI. Dios ha bendecido a esta generación, pues hasta el más simple hombre puede tener acceso a conocer la voluntad de Dios. La cristiandad debe estar agradecida de Dios por los hombres que ha levantado para traducir las Escrituras, pero se debe tener claro que la inspiración, el soplo de Dios, fue solamente reservado para un tiempo especial en la historia, cuando el Señor dio al hombre su perfecta Palabra y dejó a su pueblo la responsabilidad de llevarla a toda nación, tribu, lengua y pueblo. ◻



ORIGEN Y DESARROLLO DE LA BIBLIA EN ESPAÑOL

TEXTOS DEL ANTIGUO TESTAMENTO

BIBLIA HEBRAICA STUTTGARTENSIA

TEXTO MASORETICO 500 -950 d.C.

SEPTUAGINTA (LXX)
250 a.C. (en Griego)

TEXTOS GRIEGOS EXISTENTES DEL NUEVO TESTAMENTO

Familia Alejandrina

Familia Bizantina o Tradicional

Familia Occidental

Códice B (Vaticano)

Códice Alepo(Sinaítico)

Textus Receptus

Códice de Beza

Códice Claromontano

Papiro 46

Papiro 75

TEXTO CRITICO

BIBLIA NACAR-COLUNGA 1944

BIBLIA BOVER-CANTERA 1947

BIBLIA COMENTADA
JUAN STRAUBINGER 1948-1951

BIBLIA DE JERUSALEN 1967

BIBLIA LATINOAMERICANA
1972

BIBLIA DIOS HABLA HOY 1979

BIBLIA DE LAS AMERICAS 1986

BIBLIA NUEVA VERSION
INTERNACIONAL 1999

BIBLIA TEXTUAL 1999

LA PALABRA DE DIOS
PARA TODOS 2005

BIBLIA PESHITTA
(ARAMEO SIGLO II)

BIBLIA DE ALBA 1430

BIBLIA DE FERRARA 1553

EL NUEVO NUEVO
TESTAMENTO DE ENZINAS 1543

EL NUEVO NUEVO
TESTAMENTO DE PEREZ 1556

CASIDORO DE REINA 1569
(BIBLIA DEL OSO)

CIPRIANO DE VALERA 1602
(REVISION BIBLIA DEL OSO)

REINA-VALERA 1862

REINA-VALERA 1909

REINA-VALERA 1960

REINA-VALERA 1977

REINA-VALERA 1995

REINA-VALERA 2001

REINA-VALERA-GOMEZ 2004

BIBLIA PESHITTA
AL ESPAÑOL 2006

REINA-VALERA CONTEMPORANEA
2011

LA VULGATA LATINA 382 d.C.

BIBLIA ALFONSINA 1280

BIBLIA FELIPE SCIO 1793

BIBLIA PETISCO Y
TORRES AMAT 1825

SAGRADA BIBLIA GUILLERMO
JÜNEMANN 1928

Biblias traducidas de la Vulgata Latina

EL TEXTUS RECEPTUS

Textus Receptus es el nombre por el cual se alude al Texto Griego del Nuevo Testamento editado por Erasmo de Rotterdam en el siglo XVI d.C. Este texto representa a un conjunto mayoritario de manuscritos griegos del Nuevo Testamento que concuerdan. Hay una gran controversia en la datación de estos manuscritos. Algunos le atribuyen su origen a los tiempos apostólicos y otros al siglo X d.C. Sea cual fuere la verdad, estos textos gozan de una abundante familia de manuscritos que es más del 80% del total de

manuscritos griegos existentes, por esto es llamado texto mayoritario y estos manuscritos han sido la base de muchas traducciones clásicas de la Biblia, como la versión Reina-Valera al español y otros idiomas.

EL TEXTO CRITICO O TEXTO MINORITARIO

Este texto es representado por los trabajos de Nestle-Aland, Merk, Bover, Bruce Metzger, toman como base manuscritos que supuestamente son mucho más tempranos que el texto mayoritario, Bizantino (Textus Receptus), como el Códice Sinaítico (siglo IV d.C.), el Códice Vaticano (siglo IV d.C.), el Papiro 46 (cuya datación es cercana al año 200 de nuestra era) y el Papiro 75 (Siglo III d.C.), entre tantos otros.

EL CODICE OCCIDENTAL

El código occidental más importante es el código de Beza (siglo IV-V d.C.), nombre dado por Teodoro de Beza, sucesor de Calvino. Este manuscrito se conservó en el convento de San Irineo de Lyon, Francia por más de mil años. Este código es un manuscrito bilingüe griego-latín que contiene los cuatro Evangelios, los Hechos de los apóstoles y parte de las cartas de Juan. El orden de los Evangelios es: Mateo, Juan, Lucas y Marcos. Este código es especialmente importante porque contiene una variante de los Hechos de los Apóstoles que es hasta un 10% más extensa que el texto llamado Alejandrino, que es el que suele aparecer en las Biblias. También existen otros códigos como el Claromontanus (siglo V d.C.), el Washingtoniano, etc.